

JUAN A. HASLER, *Fonemas y morfemas. Una praxis analítica*. Universidad del Valle, Cali, 1994; 149 pp.

Describir lenguas poco estudiadas es quizá una de las tareas que todo lingüista intenta alguna vez. En ocasiones, la eficiencia de este trabajo no siempre depende de la capacidad de observación del analista, sino también de sus procedimientos y métodos. En este sentido, *Fonemas y morfemas. Una praxis analítica* es un libro de enseñanza —dirigido a estudiantes de lingüística— que muestra técnicas para examinar la fonología y morfología básicas de lenguas no descritas.

El texto se estructura en párrafos. Cada uno de ellos presenta un ejercicio que indica estrategias para analizar el comportamiento de las unidades segmentales, suprasegmentales y morfológicas en un sistema lingüístico dado. La lengua de donde se extraen los datos de los ejemplos no suele especificarse, salvo en contados casos que Hasler utiliza como contrapunto para la presentación de los métodos de análisis; tales son los modelos correspondientes a lenguas romances, suramericanas, semíticas y yutonahuas.

Según el autor, el desconocimiento de las fuentes del *corpus* con el que elabora los ejercicios no debe preocupar al lector, pues el objetivo de su libro es formativo y no informativo. A mi juicio, este *desideratum* pedagógico no justifica el anonimato de los datos, sino el hecho de que para Hasler lo importante son los mecanismos para describir las lenguas y no los procesos que las caracterizan. Precisamente, lo interesante de esta praxis postulada en *Fonemas y morfemas* hubiera sido presentar fenómenos concretos tal y como existen en las lenguas y no inventar modelos que pueden o no corresponder con su fonología o morfología. Hasler lamentablemente olvidó la premisa de no abandonar lo empírico. Él mismo dice haber modificado “tantito o bastante” (p. 69) los datos reales; todo parece indicar, pues, que en esta enseñanza de técnicas de análisis, la autenticidad de las lenguas está en detrimento de la plausibilidad de cada ejercicio.

A la luz de estos criterios habría que cuestionarse si realmente el aprendizaje de la base técnica que se propone en *Fonemas y morfemas* responde a un nivel de generalización tal que abarque la obtención de datos y su ulterior análisis en diversas lenguas, y no a la interiorización de fórmulas inductivas que sólo remarcan la importancia de la forma lingüística sin tener en cuenta el problema real que se pretende describir en el sistema.

Pese a esta gran falla, la “discusión” llevada a cabo por Hasler en esta colección de ejercicios respeta cierta jerarquía de los niveles de análisis. Desde esta perspectiva, los modelos propuestos pueden enmarcarse en tres grupos que van aumentando su complejidad en dependencia del asunto que tratan. El primer grupo de ejercicios muestra —de manera simple y uniforme— los procedimientos más conocidos en los estudios

descriptivistas como: 1) el reconocimiento de segmentos consonánticos, vocálicos y de diacríticos en la cadena sonora para establecer el inventario fonológico de una lengua; 2) la conmutación de formas en contextos fónicos idénticos utilizando pares mínimos para hallar contrastes; 3) la atribución de los fonos a tipos o clases para definir su *status* émico o alofónico; 4) el examen de las zonas densas y vacías mediante la elaboración de listas de palabras bisílabas y trisílabas, y de cuadros bisegmentales para encontrar posibles simetrías o asimetrías en el sistema.

En el segundo grupo incorpora las rutinas de los ejercicios iniciales a los fenómenos fonológicos y morfológicos de variación. Entre las técnicas más frecuentes se citan: 1) el ordenamiento de los datos en columnas para distinguir raíces, afijos y formas bases para postular probables fenómenos de morfofonémica respecto a la flexión y derivación; 2) el análisis de las formas no verbales —como primer paso en la descripción— y luego de los verbos siempre comenzando por la tercera persona; 3) el reacomodo de los cuadros del inventario inicial en caso de que en el sistema se verifique un nivel morfofonémico y 4) la reducción de los datos para, con la información pertinente, generalizar las reglas fonológicas.

El tercer grupo de ejercicios trata sobre los fenómenos prosódicos correspondiente al nivel moraico, al de acento, al de tono y a otros tipos más específicos como la nasalidad. Aquí se aplican las mismas estrategias que en los casos anteriores, pero el autor puntualiza la diferencia de comportamiento de estas unidades respecto a los segmentos. Para ello se refiere, por ejemplo, al análisis de la estructura silábica para encontrar los patrones silábicos y predecir las reglas de acento; y también a las dificultades que implican para la descripción aquellos sonidos que no son tan transparentes para el análisis segmental como el saltillo y las glides.

En estos últimos ejercicios aparecen, además, algunas reflexiones del autor sobre conceptos estudiados en la bibliografía lingüística como los de fonema, alófono, morfema, alomorfo y morfofonema. Hasler declara, cuando trata este asunto, no estar al servicio de una teoría específica, pero es obvio que el enfoque de sus análisis apunta hacia el distribucionalismo y el funcionalismo fonológicos tradicionales, y que al mismo tiempo, rechaza métodos distintos a éstos pues —de acuerdo con su idea— atentarían contra la “visualización” del problema y la claridad de su arreglo. Al respecto, sólo quiero puntualizar que el empleo en el análisis de marcos teóricos diferentes a los que Hasler elogia no significa negar los postulados que los estudios fonológicos tradicionales han heredado, sino reconocer la base sobre la cual se ha desarrollado toda la teoría fonológica posterior a la linealidad.

Al final de su libro, el autor discute brevemente aspectos que atañen a la descripción lingüística en general. En este sentido, subraya la distinción entre las técnicas de análisis sincrónico y diacrónico para llegar al establecimiento correcto de las reglas fonológicas; la comparación dia-

lectal e interdialectal; los posibles errores de transcripción que pueden presentarse (sobre todo en lenguas ágrafas); las ventajas y desventajas que representa la lengua materna como patrón en el análisis. Todo ello se dirige a mostrar la probabilidad de encontrar —también por estas vías alternas— una posible descripción de los fenómenos fonológicos y morfológicos de escasa productividad y bajo rendimiento funcional en un sistema lingüístico determinado.

Queda claro en este punto que el didactismo extremo del autor de *Fonemas y morfemas. Una praxis analítica* obliga a calificar su libro como texto escolar de insuficiente sustento descriptivo y teórico. De acuerdo con lo dicho hasta ahora, no hay que celebrar, en la práctica propuesta por el profesor colombiano, el enfoque hipotético de sus modelos y la alteración de los datos, sino sólo su intento consciente por revalorar el aprendizaje de aquellos procedimientos que pueden facilitar el estudio de una lengua poco conocida por el lingüista, lo cual es —en última instancia— el trasfondo de cada uno de los comentarios de Hasler en este libro.

ELIZABETH SANTANA CEPERO

JULIO CAMARENA LAUCIRICA, y MAXIME CHEVALIER, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*. Gredos, Madrid, 1995; 794 pp. (IV Textos, 24).

Es evidente que para llevar a cabo estudios comparados o globales del cuento tradicional es fundamental la obra de Antti Aarne, posteriormente ampliada por Stith Thompson y cuya última versión es de 1961. Sin embargo, las referencias tipológicas de las colecciones de cuentos tradicionales hispánicos por lo general no han estado bien integradas en este sistema de referencias aceptado internacionalmente. Esto no se debe a que no se hayan hecho intentos serios de sistematización pues ya desde 1930 se dio a conocer el amplio y bien realizado trabajo general de Ralph Boggs (*Index of Spanish folktales*, Academia Scientiarum Fennica, 1930) y más adelante se hicieron otros valiosos trabajos de ámbitos regionales como el de Stanley Robe para México (*Index of Mexican folktales*, University of California, Berkeley, 1973), el de Terrence L. Hansen para el Caribe (*The types of the folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic and Spanish South America*, University of California, Berkeley, 1957). También se han presentado en el ámbito universitario diversas tesis sobre otras áreas (Reginetta Haboucha, *Classification of Judeo-Spanish folktales*, Johns Hopkins University, 1973; Josep Pujol, *Contribució a l'index de tipus de la rondalla catalana*, Universidad de Barcelona, 1982). La razón parece ser más bien la dificultad que tuvieron algunas de estas obras para tener difusión en el mundo hispánico y la falta de un auténtico catálogo ejemplificado.